

ESPECIAL

COMISION SUDAMERICANA PAZ - SEGURIDAD - DEMOCRACIA

Diciembre 1995

Instancia de reflexión analítica que promueve, entre los distintos actores del mundo social y político de América Latina, el debate sobre temas que inquietan a la región.



DIALOGOS

Una Agenda Social para América Latina en el siglo XXI

La Comisión Sudamericana de Paz, y la Fundación Alexandre de Gusmão con los auspicios del Ministerio de Relaciones Exteriores de Brasil, la Comisión de la Unión Europea, la Secretaría de Estado de Cooperación Internacional y para Iberoamérica, convocaron en noviembre de 1995 en el Palacio Itamaraty, Brasilia, a un connotado grupo de políticos, estadistas y académicos a una reflexión sobre una agenda para el desarrollo social de América Latina en el próximo siglo.

Un esfuerzo de esta naturaleza necesariamente obligó a situarse en la realidad de nuestra región que, pese a ser una de las más ricas del mundo en recursos y reservas naturales, y contar con calificados recursos humanos, todavía no logra un desarrollo pleno. La pobreza alcanza aproximadamente un 40% de su población y a pesar que empezamos a vivir la sociedad y la economía del conocimiento, aún no tenemos una estrategia para enfrentarla.

La situación señalada define la Agenda para América Latina en el siglo XXI como eminentemente social. En lo cultural significa afianzar nuestra identidad y superar todas las discriminaciones que persisten en las sociedades latinoamericanas. La construcción de espacios de tolerancia y participación que incorporen a los marginados y excluidos, es un reto que se nos impone como primordial, sobre todo cuando las actuales diferencias y fracturas sociales significan una amenaza a la integridad nacional.

Devolverle la autoestima a los pobres y acometer con decisión la tarea de hacerlos participar en el mejoramiento de su calidad de vida y en el incremento de su productividad e integrarlos a la sociedad del conocimiento, constituye otro de los desafíos que requieren de urgentes respuestas. En este contexto la educación se identifica como un factor esencial del desarrollo y la movilidad social, para lo cual deberá ser repensada al ritmo de los tiempos y de la realidad tecnológica.

En otro plano la mujer, que históricamente ha sido discriminada, es un factor de ordenamiento en la vida familiar, comunitaria, social y política. Su plena participación en la nueva etapa que empezamos a vivir puede constituir una fuerza creadora tan trascendente como la revolución del conocimiento.

Desde el punto de vista económico se torna evidente que la viabilidad del desarrollo social está íntimamente vinculada a modelos de crecimiento económico sustentables, especialmente desde la perspectiva social y ambiental.

La sustentabilidad del desarrollo sólo es posible en democracia y es la base del fortalecimiento político, económico y social de América Latina. Por ello, profundizar y modernizar la democracia es el único camino posible para realizar las transformaciones necesarias para enfrentar la sociedad y economía del conocimiento que caracterizará al siglo XXI.

Los partidos políticos, por otra parte, deben también avanzar a la velocidad de los cambios, redefinir sus estilos de hacer política incorporando los valores éticos y solidarios como factores esenciales de su acción. Deben acercarse a la gente, hacer política con y para la gente, superando el cuestionamiento testimonial de los modelos económicos vigentes, proponiendo estrategias alternativas que hagan realidad el desarrollo sustentable.

Todos estos desafíos conducen a la inaplazable necesidad de modernizar el Estado. Esta modernización no debe confundirse con la privatización o una reducción del aparato estatal, la cual tendría como resultado la eliminación automática de los excesos burocráticos. Se trata de una concepción de Estado que cumpla a lo menos con dos requisitos: que sea flexible a fin de adaptarse a los cambios tecnológicos de la sociedad del conocimiento y desafíos de la competitividad internacional, y segundo, que sea eficazmente activo en la ejecución de la iniciativa pública que permita incluir al conjunto de la sociedad en los beneficios del crecimiento económico, para lo cual se necesita una apertura gradual a la participación de los ciudadanos en las decisiones colectivas.

Desde una perspectiva internacional es fundamental hacer realidad el dividendo de la paz, que no sólo nos liberó del riesgo de un holocausto nuclear sino que terminó con las fronteras ideológicas que en nuestra región declararon enemigos internos a muchos de los que cuestionaban el orden social que hoy preocupa a todos.

En un mundo caracterizado por el rápido avance de la internacionalización comercial, financiera, productiva y tecnológica, América Latina debe diseñar políticas y establecer mecanismos que permitan pasar de una inserción pasiva a una inserción activa y dinámica. Sólo así y a partir de sociedades integradas y desarrolladas la región podrá recuperar su gravitación y capacidad de negociación internacional.

Los participantes del evento que hemos comentado en sus rasgos esenciales, consideraron necesaria la existencia de una instancia permanente de reflexión que constituya una red de pensamiento latinoamericano que, desde el ámbito de lo político, económico y social, con el más amplio pluralismo, asuma los grandes temas públicos de una agenda para un desarrollo sustentable en el siglo XXI. Se solicitó a la Comisión Sudamericana de Paz continuar en sus esfuerzos que permitan la elaboración y discusión de dicha agenda. Uno de los primeros pasos en esta tarea es la difusión de una síntesis de los materiales de base y el relatorio y conclusiones de dicho encuentro, que hoy presentamos. □

LISTA DE PARTICIPANTES

“Una Agenda Social para América Latina en el Siglo XXI”

Brasilia, 23 y 24 de noviembre de 1995

Con el propósito de reflexionar acerca de una Agenda Social para América Latina en el Siglo XXI, la Comisión Sudamericana de Paz, Seguridad y Democracia conjuntamente con la Fundación Alexandre de Gusmão, efectuó los días 23 y 24 de noviembre de 1995, en Brasilia, Brasil, una reunión internacional, a la cual se convocó a distinguidas personalidades representativas del mundo político e intelectual del continente.

El relatorio que incluimos en esta entrega especial de DIALOGOS, es revelador de las múltiples y valiosas ideas que surgieron de los debates, como resultado de la alta calidad de los participantes, que a continuación señalamos:

ARGENTINA

Dante Caputo, ex-Ministro de Relaciones Exteriores.
Alberto Ferrari Etcheverry, Director del Area de Política Exterior del Instituto de Análisis de Políticas Públicas.
Alieto Guadagni, Embajador en Brasil.

BOLIVIA

Gustavo Fernández, ex-Canciller y Ministro de la Presidencia.

BRASIL

José Sarney, ex-Presidente de la República y Presidente del Senado.
Luiz Felipe Lampreia, Ministro de Relaciones Exteriores.
Paulo Renato de Souza, Ministro de Educación y Deportes.
Francisco Weffort, Ministro de Cultura.
Luiz Carlos Bresser Pereira, Ministro de Administración Federal y Reforma del Estado.
Cristovam Buarque, Gobernador de Distrito Federal.
Franco Montoro, Presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores de la Cámara de Diputados.
Joao Baena Soares, Embajador, Presidente de la Fundación Alexandre Gusmão.
Ruth Cardoso, Presidenta del Consejo del Programa de Comunidad Solidaria.
Rosiska Darcy de Oliveira, Presidenta del Consejo Nacional de Derechos de la Mujer.
Vilmar Evangelista Faria, Asesor Especial de la Presidencia de la República.
Ernesto Rubarth, Jefe de Asesoría de Asuntos Internacionales, Ministerio de Salud.

COLOMBIA

Mario Galofre Cano, Embajador en Brasil

CHILE

Luis Maira, Ministro de Planificación y Cooperación.
Juan Somavía, Embajador de Chile ante Naciones Unidas.
Osvaldo Sunkel, Presidente de la Corporación de Investigaciones para el Desarrollo, CINDE.
Heraldo Muñoz, Embajador en Brasil.

COSTA RICA

Francisco Barahona, Rector de la Universidad de Naciones Unidas para la Paz.
Julio Solano Bentes, Ministro Consejero, Embajada en Brasil.

CUBA

Jorge Lezcano Pérez, Presidente de la Comisión Permanente de Relaciones Internacionales de la Asamblea Nacional del Poder Popular.
Ramón Sánchez Parodi Montoto, Embajador en Brasil.

ECUADOR

Osvaldo Hurtado, ex-Presidente de la República.
César Valdivieso Chiriboga, Embajador en Brasil.

ESPAÑA

Manuel Guedán, Director de Programación y Relaciones Institucionales de la Casa de América.

PARAGUAY

Domingo Laíno, Presidente del Partido Radical Liberal Auténtico.

PERU

Javier Silva Ruete, Empresario, ex-Ministro.
Guillermo Van Oordt, Concejal de Lima.

TRINIDAD Y TOBAGO

Winston More, Embajador en Brasil.

URUGUAY

Alberto Couriel, Senador Nacional.
Washington Abdala, Diputado.
Mario C. Fernández, Embajador en Brasil.
María Cristina Figueroa, Ministra Consejera, Embajada en Brasil.

VENEZUELA

Teodoro Petkoff, ex-Parlamentario.

ORGANISMOS E INSTITUCIONES INTERNACIONALES

UNION EUROPEA

Pedro Bermejo, Consejero Especial del Vicepresidente.
María Helena Neves, Consejera en Brasil.

COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA Y EL CARIBE, CEPAL.

Oscar Altimir, Secretario Ejecutivo Adjunto.

PARLAMENTO LATINOAMERICANO

Fernando Gasparián, Superintendente.

UNICEF. OFICINA REGIONAL PARA AMERICA LATINA Y EL CARIBE.

Alberto Minujin.

COMISION SUDAMERICANA DE PAZ

Carlos Contreras Quina, Secretario Ejecutivo.

SECRETARIADO DE LA COMISION SUDAMERICANA DE PAZ

José Luis Paine, Coordinador General.
Alejandro Salinas, Coordinador Académico.

Una reflexión de esta naturaleza requiere imaginarnos nuestra América Latina en el futuro, quizás en el año 2020, tan cercano como el año 1970.

Tengo la seguridad que será una región que ha incorporado sus vastos territorios interiores a través de un desarrollo sustentable; interconectada por un sistema de hidrovías y de carreteras transoceánicas, proyectada hacia los océanos Pacífico y Atlántico. Desde un punto de vista político y económico constituida en una interfase de desarrollo con otras regiones del mundo, como África Occidental; con sistemas satelitales que permitan el desarrollo de una red teleinformática que nos incorpore al mundo del conocimiento.

Nuestros países estarán integrados económica, cultural, científica y tecnológicamente, con una importante presencia política en el contexto internacional. Sus niños, mujeres y hombres plenamente realizados y comprometidos con su futuro, el de su país y su región.



Carlos Contreras Q., Secretario Ejecutivo de la Comisión Sudamericana de Paz, Seguridad y Democracia.

La Agenda de América Latina en el Siglo XXI, debe poner al ser humano en el centro de sus preocupaciones

Pero, cómo llegar a tal situación, cuando a pesar de nuestros recursos humanos y naturales, porfiadamente continuamos en la condición de países en desarrollo, con aproximadamente un 44% de su población en la pobreza; con un porcentaje importante de ellos que no satisfacen los requerimientos nutricionales de subsistencia, con carencias de salud y deficientes sistemas educacionales que marginan a un sector importante de la población.

Esta realidad define que la Agenda de América Latina en el Siglo XXI debe ser eminentemente social. Debe poner al ser humano en el centro de sus preocupaciones, y ese es el sentido de la tarea que hoy iniciamos. Su éxito significa asumir muchas verdades, faltar el respeto a muchos dogmas, romper con el conformismo, actuar con inquebrantable voluntad.

Es necesario tener presente ciertos factores que condicionarán el diseño de la Agenda. El primero es la vertiginosa revolución científica y tecnológica que vivimos. Ya estamos en la sociedad y la economía del conocimiento, de la teleinformática, de la robótica, los nuevos materiales, la ingeniería genética, la biotecnología, que agudiza nuestras contradicciones. Estamos en los albores del siglo XXI y no tenemos

aún una respuesta política, económica y social para esa realidad. Ello explica los desajustes y crisis que vivimos. Las estructuras institucionales, políticas, económicas y sociales están obsoletas. El diseño de la nueva institucionalidad y de los principios y criterios de acción tomará tiempo.

Entretanto, a la sociedad del conocimiento se le debe enfrentar con la batalla por el conocimiento, y en este orden el **Estado debe asumir la responsabilidad frente a la educación y al desarrollo científico y tecnológico como un aspecto esencial de la seguridad y del futuro de los países.**

Otro factor condicionante de la Agenda Social es la realidad demográfica. No es posible continuar con tasas de crecimiento tan altas en tanto

* Discurso pronunciado por el Secretario Ejecutivo de la Comisión Sudamericana de Paz, Seguridad y Democracia, Sr. Carlos Contreras Q., en el acto inaugural de la Reunión Internacional "Una Agenda Social para América Latina en el siglo XXI", celebrada en Brasilia, Brasil, 23 y 24 de noviembre, 1995.

1 Datos extraídos de cuadros estadísticos citados en: Paul Kennedy: *Hacia el Siglo XXI*, Editorial Plaza y Janés, España, 1995, p. 518.

no logremos un desarrollo más armónico y con justicia social. Este problema se debe enfrentar con realismo y decisión. Con todo, baste señalar que tan sólo la educación es uno de los elementos más eficaces en la planificación familiar. Me permito citar los datos estadísticos que existen respecto a la relación entre la tasa de alfabetización adulta femenina y la tasa de fecundidad global, que es de 58% y 5.6% en Ecuador y 96% y 2.7% en Chile, respectivamente.

Igual situación se da tratándose del número medio de hijos por años de educación de la madre. En Benin las madres sin educación tienen 7.4 hijos y las con siete o más años de educación tienen 4.3 hijos; en Ecuador, sin educación, 7.8 hijos, con más de siete años de educación, sólo 2.7.¹

Intimamente vinculada a la explosión demográfica está la creciente degradación de los ecosistemas. Si bien es cierto que la gran responsabilidad por esta situación recae en las sociedades desarrolladas, no podemos dejar de asumir nuestra propia responsabilidad en la preservación de los hábitats necesarios para el desarrollo de los marginados de nuestras sociedades y de las generaciones futuras. Debemos reconocer la fuerte presión que sobre los ecosistemas ejerce la pobreza en la búsqueda de los elementos de subsistencia.

Se deben generar nuevos estilos de hacer política, más cerca de la gente, para y con la gente

Desde una perspectiva económica, debemos señalar que en nuestra América Latina se ha aplicado la economía de mercado con distintos matices durante toda su historia, y ésta ha producido una asimetría social; concentra la riqueza y acentúa las desigualdades. Con el mismo rigor debemos reconocer que no hay otro sistema económico alternativo en este momento, y que dentro de este marco no es posible progresar sin equilibrios macroeconómicos que den estabilidad a nuestras economías.

La solución es dar un sentido social al modelo económico, redistribuir la ri-

queza, optimizar el gasto social, invertir en la gente. Esto se ha logrado bajo distintos signos políticos en la Unión Europea y especialmente en los países nórdicos, que han logrado procesos de desarrollo con rostro humano, autosostenido, sociedades armónicas, integradas y seguras.

Debe abandonarse el conformismo que ayer sacralizó al Estado y hoy lo hace con el mercado

Es necesario promover un amplio diálogo entre el mundo político y social, que permita convencer a quienes detentan el poder económico que no es posible construir una prosperidad sin límites; "su seguridad", sobre la base de la pobreza e inseguridad de los más. En muchas partes del mundo así lo han entendido.

Todos los aspectos anteriores y de la puesta en marcha de una Agenda Social para el Siglo XXI, corresponde asumírselos a la política, lamentablemente con falta de representatividad en muchos de nuestros países. Debe abandonarse el conformismo que ayer sacralizó al Estado y hoy lo hace con el mercado. Es necesario generar nuevos estilos de hacer política, más cerca de la gente, para la gente, con la gente; devolver la esperanza y dar futuro a la mayoría de latinoamericanos que hoy no lo tienen.

Finalmente, es necesaria nuestra reafirmación cultural, asumir nuestras diferencias, hacer realidad una integración social que **supere el absurdo de que en Estados Unidos, con escándalo nuestro, se discrimine a las minorías étnicas, y en nuestra América Latina se hace lo mismo pero con las mayorías étnicas o excluidas social o políticamente.** Tenemos múltiples expresiones culturales que debemos valorar e integrar, hacerlas parte de un gran todo que nos permita confiar en nosotros mismos, en la capacidad de construir un destino histórico.

Empecé esta reflexión expresando cómo me imaginaba a América Latina hacia el 2020. Creo en esa realidad

virtual porque muchos latinoamericanos trabajan con fuerza y convicción en ese sentido; en esta sala hay muchos de ellos.

Franco Montoro, que incansablemente promueve la transformación de los majestuosos ríos de América Latina en grandes hidroviás que unan nuestros pueblos y desarrollen los más remotos rincones del Chaco, de la Amazonia, de la hoya del Orinoco.

Los ex-Presidentes José Sarney y Raúl Alfonsín, que abrieron una nueva era de confianza mutua en las relaciones intrarregionales. Terminaron con las hipótesis de guerra, hicieron posible la expresión política de América Latina a través del Grupo de Río de Janeiro e iniciaron un proceso de integración de amplias perspectivas que ya es una realidad a través del Mercosur.

Es necesario impulsar procesos de desarrollo con rostro humano, autosostenidos y con sociedades armónicas integradas y seguras

Juan Somavía, que pone en movimiento la utopía del desarrollo social y moviliza al mundo en la señera Conferencia de Naciones Unidas de Copenhague, que es uno de los pasos más importantes para la toma de conciencia de la urgencia de poner al hombre en el centro de todas las preocupaciones.

Fernando Henrique Cardoso, que con su realismo político y compromiso social abre un espacio que se había perdido en nuestra región para la búsqueda de nuevos caminos para superar la pobreza y el subdesarrollo; proyectar nuestra región hacia el Asia-Pacífico, África Occidental y otras regiones del mundo a partir de los ejes interoceánicos que unen a nuestra América del Sur.

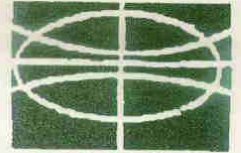
Son muchos más que sería largo enumerar. Reafirmo mi visión del siglo XXI con una frase de un ilustre brasileño, don Helder Cámara, que señala que "cuando soñamos solos es sólo un sueño. Cuando soñamos juntos es el comienzo de una realidad". □



COMISION SUDAMERICANA
PAZ, SEGURIDAD, DEMOCRACIA

“Una Agenda Social para América Latina en el Siglo XXI”

Brasilia, Brasil, 23 y 24 de noviembre de 1995



FUNAG
FUNDAÇÃO
ALEXANDRE
DE GUSMÃO

Relatorio

I. GLOBALIZACION DE LA CULTURA Y DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES

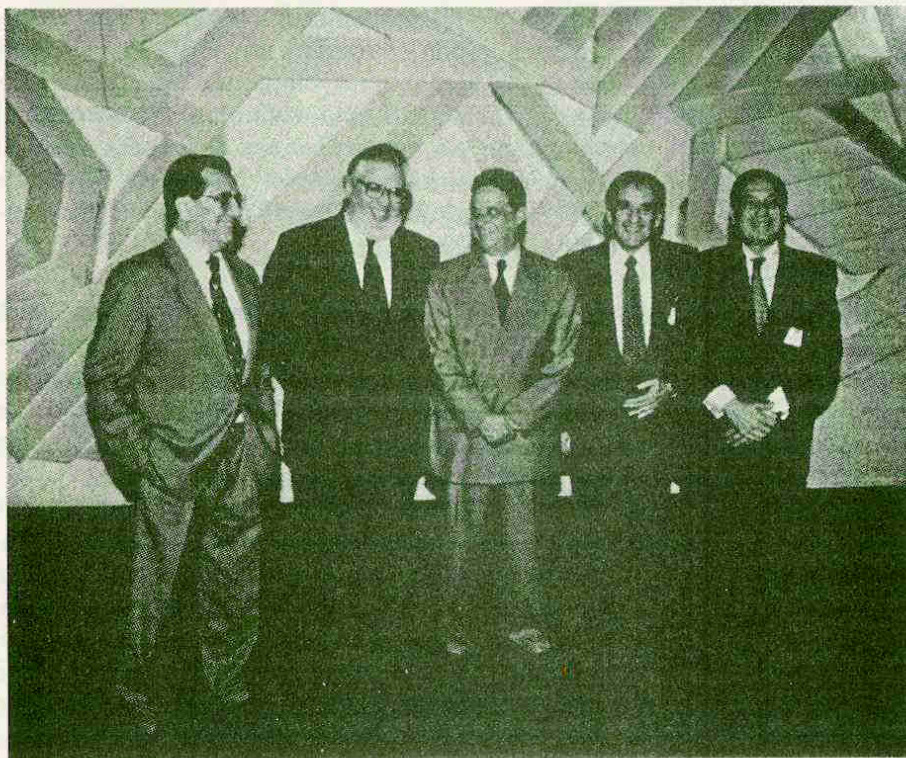
1. La globalización surge en la sociedad contemporánea con una inusitada capacidad omnicompreensiva y omniexplicativa. Hoy prácticamente no hay referencia que no aluda a este fenómeno como una de las causas que permiten entender hasta los hechos más insignificantes que ocurren en todos los ámbitos del quehacer humano.
2. El fin de la Guerra Fría y el levantamiento de las barreras ideológicas de los bloques permitió que hechos que venían desarrollándose, sobre todo, en materia económica, tecnológica y de información, cubrieran el conjunto del planeta. Es entonces la ruptura de los bloques la que crea el ámbito común para que se globalice el mundo.
3. Un hecho que también singulariza este devenir es lo que se ha llamado el “pensamiento único”, que se identifica con el mercado, el que mediante el juego de la oferta y la demanda ha llegado al extremo de configurar una “cultura de la humanidad”. Nuevas leyes y una nueva materia prima, que es el dinero, han aparecido como los datos económicos de esta globalización. Este “pensamiento único”, que pretende entender y comprender todos los fenómenos humanos, más que una concepción parece ser una moda que progresivamente se está imponiendo en vastos sectores políticos de las sociedades latinoamericanas, cerrando otras alternativas para el futuro.
4. Otro elemento típico de la globalización es de carácter axiológico y tiene que ver con el desencanto del mundo. Se terminaron los enemigos de la posguerra y surge una nueva realidad que es portadora de enormes incertidumbres. El veterano líder Julius Nyerere señaló que Occidente, en el momento que terminara la Guerra Fría, al caer sus rivales, perdería su identidad. Así parece ocurrir con la fuerte emergencia de nacionalismos, integrismos religiosos, enclaustramientos culturales considerados sepultados bajo la concepción de la sociedad occidental y cristiana. En la “cultura popular” parece residir la única capacidad de resistencia ante esta pérdida de identidad.
5. Pero, tal vez, donde se aprecia en forma más directa el fenómeno de la globalización, es en la rapidez de la difusión de la información, consecuencia del veloz adelanto de las comunicaciones. El avance técnico, económico y político son tres procesos convergentes y creativos que al influirse mutuamente generan el hecho de que lo que pasa en algún lugar rápidamente se transmite a otras latitudes. Un ejemplo claro de ello y de efectos inmediatos se da en el plano financiero. Cuando cambia la tasa de interés del Bundesbank, cambian las tasas de interés en todos los mercados internacionales.
6. La generalización de una cultura, de ciertos valores, creencias e informaciones, que es predominantemente compartida por todas las sociedades del mundo, es otra de las formas preponderantes en que se expresa la globalización. Esta generalización propende a uniformar pensamientos y estilos de vida siguiendo las pautas propias de los países desarrollados. La subordinación de la cultura a la modernización técnica y a la pretensión globalizadora en que se fundamenta la economía de mercado ha conducido a las tendencias políticas dominantes a una cierta uniformidad que amenaza las identidades culturales.
7. La cultura, como expresión ecuménica de tradiciones y rasgos nacionales, pierde así su pluralidad y diversidad subvertida por la globalización de la sociedad, por el progreso técnico, por las innovaciones en los patrones de comportamiento, por el cambio continuo de los valores, por un sistema transnacional de comunicaciones y por la extensión de un modelo económico que encarna un proyecto fuertemente individualista.

8. En este aspecto cabe hacer notar que un altísimo porcentaje de las comunicaciones, sea cual sea su naturaleza, se genera en Estados Unidos de Norteamérica, siendo la industria del cine, la televisión y los juegos electrónicos el segundo rubro de sus exportaciones. Tal situación provoca que, con la excepción de la India, países con una significativa tradición en la creación y producción cinematográfica como Alemania, España, Francia e Italia, tiendan a disminuir en este campo su importancia relativa.
9. Hoy, los medios de comunicación tienen aspectos positivos y negativos. Ejemplo de lo último lo demuestra el hecho de que para los medios los paradigmas en América Latina son aquellos países que privatizan, liberalizan y desregulan, sin importar los resultados y menos analizar los efectos de experiencias recientes en otras regiones, como el Reino Unido y Estados Unidos.
10. Existe una profunda relación entre la extensión de los bienes culturales y el grado de bienestar de la sociedad, al mismo tiempo que el grado de educación y de sofisticación cultural de ésta, es determinante en su progreso material y político. La cultura es, por tanto, un concepto dinámico vinculado con la capacidad de una sociedad de crecer espiritualmente con un mínimo de distribución de bienes culturales entre las distintas clases sociales. A su vez, la cultura, su difusión; su instrumentalización como elemento de la educación y como base de una ciudadanía en democracia, está íntimamente ligada a la redefinición del poder nacional de los Estados soberanos en el mundo contemporáneo. En esta perspectiva, la cultura pasa a asumir una dimensión social y política más significativa y una relación más estrecha con la agenda para el siglo XXI.
11. La cultura, como expresión valórica de los pueblos es fuerte, resiste y se expresa vigorosamente en México, España, Brasil, Italia, Francia, Reino Unido y Alemania, y muchos otros países. Incluso estas manifestaciones culturales se proyectan a Estados Unidos, en que, pese a su fortaleza en la industria de las comunicaciones, existe un acentuado multiculturalismo producto de las sucesivas migraciones.
12. En lo específicamente latinoamericano, la profunda continuidad y vitalidad que ha poseído la región desde su fundación, ha permitido que factores diversos se hayan ido plasmando, definiendo una identidad cultural, superando una sesquicentaria desmembración. Ello supone que los esfuerzos integracionistas conviertan a América Latina en sujeto del proceso histórico contemporáneo y, a su vez, aliente el estudio de su historia desde la perspectiva de un sentimiento común con un particular énfasis en el origen y desarrollo de las culturas e identidades.
13. En esta fase de redefinición de América Latina en el proceso de globalización más allá del año 2000, deben incorporarse otras variables culturales. Una de ellas es la cuestión de género, y los demás temas asociados a ella, tales como el derecho a la educación, los derechos reproductivos o la igualdad de oportunidades en el campo laboral. Ello porque la mujer constituye la continuidad de la sociedad, cumple importantes funciones en el ámbito familiar, comunitario, vecinal, social y político, que le dan naturalmente una visión más amplia de la vida y, necesariamente, del mundo. Por tales circunstancias debe ocupar un rol fundamental en la agenda social del siglo XXI.
14. Otra expresión importante de la globalización de la cultura es el reconocimiento universal y fortalecimiento de los derechos humanos en todas sus dimensiones como paradigmas conceptuales. Desde la inviolabilidad de la integridad física y psicológica de las personas, hasta el derecho al trabajo, a una buena calidad de vida y a la seguridad social, entre otros. Se trata de la tipificación de una real fraternidad, estrechamente relacionada con la profundización de la democracia y una mayor participación ciudadana. Este planteamiento conlleva el necesario desarrollo de una cultura de la paz, antagónica a la cultura de la violencia de nuestras sociedades, que se expresa en aspectos como la discriminación, la violencia intrafamiliar y el apartheid, entre otros.
15. En lo que concierne al tema cultural y su vinculación con las relaciones internacionales, se debe tener presente el término de la bipolaridad y la consiguiente aparición de las ideas y sentimientos sumergidos por las tendencias dominantes; las nuevas recetas económicas, que tienen como referente único y excluyente al mercado; y el vertiginoso avance tecnológico.
16. La gran interrogante que surge en estas circunstancias es ¿qué hacer con la paz?. La respuesta quizás esté en la constitución de una red de pensamiento para dialogar acerca de los conflictos y problemas que surgen en tiempos de relativa paz mundial. Para el caso de América Latina resulta conveniente revitalizar una red de pensamiento y reflexionar sobre la agenda social para la región y

definir una concepción de cooperación y seguridad continental, entre otros temas relevantes.

II. GOBERNABILIDAD Y ESTILOS DE HACER POLÍTICA EN UNA SOCIEDAD EN TRANSICIÓN

17. Acontecimientos económicos y políticos recientes arrojan sombras y dudas respecto del tipo o estilo de democracia que pareciera estarse entronizando en América Latina, y sobre la fortaleza, estabilidad y características dinámicas y distributivas que el modelo económico neoliberal adopta en su práctica real.
18. Las élites económicas y sociales, que en un pasado cercano fueron incapaces de mantener sus posiciones en la contienda política, recurrieron al autoritarismo, fueron desplazadas del monopolio del poder en la democracia, sin embargo no desaparecieron.
19. Grupos económicos y de control de los medios de comunicación, que obedecen a sus intereses particulares y difunden una singular ideología en nombre de la modernidad, comenzaron a operar como poderes fácticos e influyen grandemente en los



De izquierda a derecha: Gustavo Fernández, ex-canciller boliviano; Juan Somavía, embajador de Chile ante Naciones Unidas; Fernando Henrique Cardoso, Presidente de la República de Brasil; Carlos Contreras Quina, Secretario Ejecutivo de la Comisión Sudamericana de Paz, Seguridad y Democracia; y Javier Silva Ruete, ex-ministro peruano.

asuntos y en la gestión pública. A ello se agregan las presiones ejercidas por sectores eclesiásticos y militares, tendientes a gravitar en las decisiones político-gubernamentales.

20. Las élites políticas, por su parte, han caído en un descrédito generalizado, al que ha contribuido el deterioro de los procesos de funcionamiento de las democracias. Hay una creciente sensación de aislamiento de las direcciones políticas. Muchas veces están desconectadas de los actores sociales y no tienen el dinamismo ni la sensibilidad necesarios para dar respuestas oportunas a las demandas que provienen de estas sociedades. Los partidos políticos se han quedado atrás, no están realizando su transición al siglo XXI. Han perdido base ciudadana y se han confiado en los resortes publicitarios y en el manejo del aparato del Estado o el poder económico para influir la voluntad ciudadana. No obstante el descrédito de los partidos, ellos son insustituibles para el desarrollo y profundización democrática de las sociedades. De ahí la urgencia en recuperar su prestigio y capacidad de convocatoria.

21. En este proceso de cambio acelerado es necesaria la transformación del Estado. Se trata de construir un Estado diferente para una sociedad distinta, que se modifica velozmente. Entre las características de esta transformación emerge con fuerza el cambio de los espacios de poder. El Estado nacional, en especial en América Latina, ha ido perdiendo el ejercicio de la soberanía como antes lo tuvo. Este dato es una consecuencia del gran proceso de concentración del poder, el que a su vez es uno de los efectos más relevantes de la globalización.

22. Hay un enorme proceso de concentración del poder y eso ha permitido que factores externos se conviertan en un referente necesario de la conducción del Estado nacional. Esto ocurre en los problemas económicos y en la dependencia de la política monetaria y de la política fiscal.

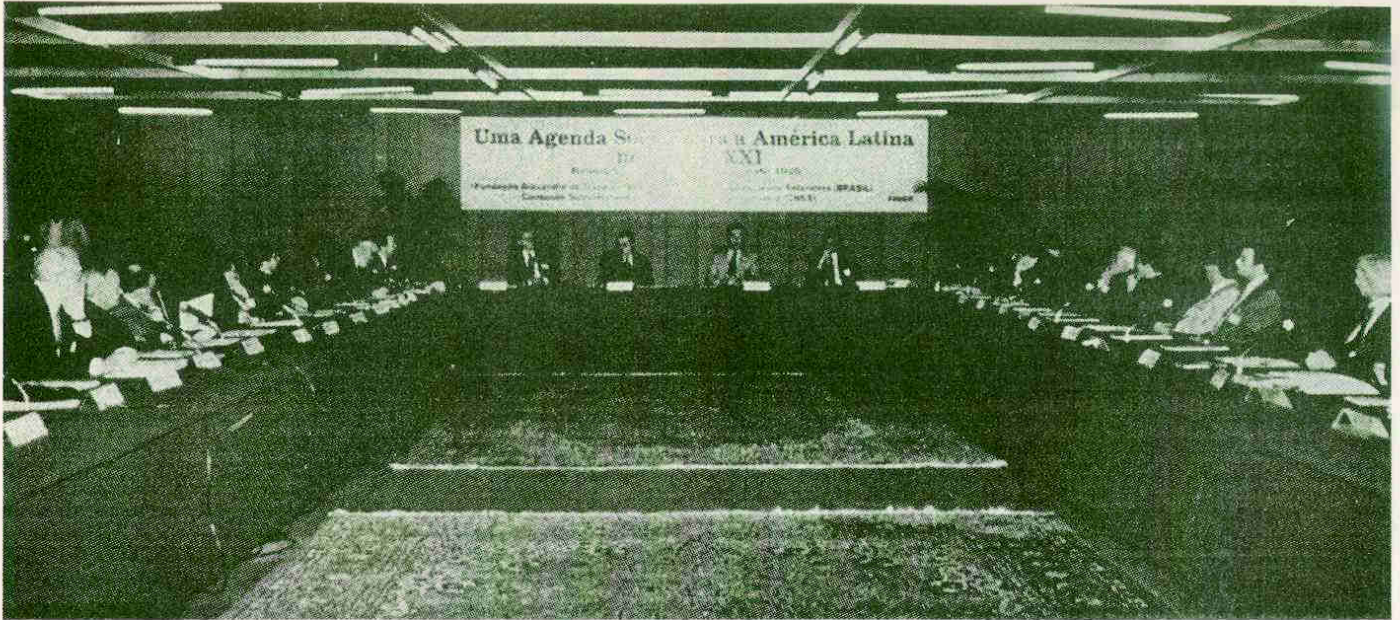
23. En este proceso de concentración del poder económico y político se ha producido una pérdida de poder de los países latinoamericana-

nos. Pero, al interior de estos países también está cambiando la estructura de poder en la cual se basan las decisiones. La privatización, por ejemplo, es un proceso de transferencia y concentración de poder.

24. Las empresas públicas fueron en buena medida creación del sistema internacional. En América Latina no se habrían fortalecido, y quizás no hubieran existido, si los mecanismos de canalización del financiamiento externo público no se hubieran dirigido a ellas, como efectivamente lo hicieron en las tres o cuatro décadas pasadas. Entonces el condicionamiento máximo que los bancos ponían a los países tenía que ver algunas veces con temas geopolíticos, otras con consideraciones de orden económico o social relacionadas con el funcionamiento propio de la empresa.
25. A partir de la crisis de los años ochenta, que tiene una fuerte incidencia en el Estado latinoamericano, estos mismos organismos financieros internacionales comenzaron a colocar cláusulas de política económica que trascendían el funcionamiento de las empresas públicas con grave menoscabo de la soberanía económica.
26. El papel del Estado en este espacio ha cambiado de manera radical. Hoy tiende a desarrollar una función reguladora. El Estado conserva la responsabilidad de la calidad y cobertura de los servicios públicos, así como la de mantener la cohesión social, de asegurar el bien público y la articulación de los intereses de los distintos componentes de la sociedad. Esta función adquirirá creciente relevancia en la medida en que la estructura de poder cambie.
27. En una primera instancia es necesario sanear las finanzas públicas, eliminar las tendencias populistas, terminar con el clientelismo y descentralizar y dividir el Estado en cuatro grandes sectores: en primer lugar, un núcleo estratégico que define leyes y políticas públicas; segundo, servicios públicos que ejecutan las políticas públicas y constituyen la expresión exterior del Estado; tercero, actividades subsidiadas por el Estado: desarrollo humano, salud, educación, políticas habitacionales, desarrollo científico y tecnológico; y cuarto, empresas públicas de carácter estratégico definidas por cada Estado de acuerdo a su realidad.
28. Algo semejante al fenómeno de transferencia de competencias nacionales en áreas críticas como la política monetaria y fiscal, está ocurriendo en materias políticas, como la lucha contra el terroris-

mo o la lucha contra el narcotráfico, en la que en ciertos casos la soberanía nacional es una ficción cada vez más difícil de mantener.

29. Simultáneamente, el sistema internacional ha cambiado profundamente en el plano económico. Las negociaciones ya no se producen entre el grupo Norte-Sur, en la UNCTAD, en que los países latinoamericanos, los africanos y los asiáticos definían previamente una postura regional y luego se coordinaban para negociar con el Norte. Ahora, las estructuras de negociación responden a intereses específicos normalmente encabezados por los países industrializados. Es decir, la Organización Mundial de Comercio tiene una lógica de funcionamiento, una estructura operativa y una visión de su propia misión radicalmente distinta de la del nuevo orden económico que los países del Sur intentaron crear en la década de los años setenta.
30. Esa transferencia de poder desde el Estado hacia el sector privado es uno de los datos esenciales de todo el proceso de ajuste estructural.
31. Otros factores tradicionales de poder que se conocían en América Latina también están cambiando sus roles y su importancia. Los sindicatos, vanguardia de los trabajadores con su visión de transformación social, es muy posible que terminen convertidos en fuerzas cuya función principal sea la de luchar para mantener las fuentes de trabajo. Su acción estará dirigida a oponerse al desempleo y a las tendencias a la reducción del salario que parecen caracterizar la economía mundial. Los sindicatos del futuro no serán los sindicatos hasta ahora conocidos.
32. La Iglesia seguirá siendo la gran fuerza moral que es actualmente, pero ya tiene contestación interna en el plano propiamente religioso, ya que las nuevas iglesias disponen de recursos financieros y no tienen reserva para usar la publicidad de los medios modernos para alcanzar sus fines.
33. Las Fuerzas Armadas, en este contexto de profundos cambios, consecuencia de la emergencia de una sociedad y un sistema productivo nuevo, basado en el conocimiento, también se verán en la necesidad de modificar su visión y su función de defensa estratégica, en la medida en que ninguno de los países de la región puede financiar los requerimientos tecnológicos de competitividad en el plano internacional. Por consiguiente, se debe promover la confianza mutua, la superación de los escasos conflictos y tensiones fronteri-



Sesión inaugural del Seminario Internacional "Una Agenda Social para América Latina en el Siglo XXI". En la testera izq. a der.: Joao Baena Soares, ex-secretario general de la OEA y presidente de la Fundación Alexandre de Gusmão; José Sarney, ex-presidente de la República de Brasil y presidente del Senado; Luiz Felipe Lampreia, ministro de Relaciones Exteriores de Brasil; y Carlos Contreras Quina, secretario ejecutivo de la Comisión Sudamericana de Paz, Seguridad y Democracia.

zas pendientes, y el diseño y ejecución de una política de defensa regional. Esta debe permitir el desarrollo y una mayor autosuficiencia tecnológica que dé autonomía política y estratégica a América Latina y que contribuya a su desarrollo económico y social.

34. En resumen, los factores de poder de la sociedad latinoamericana a los cuales se estaba acostumbrado, están cambiando de manera radical, y eso obliga a repensar la naturaleza y la estructura del Estado.
35. A esto se debe agregar la emergencia de nuevos actores de intermediación política, como son los medios de comunicación y la sociedad civil, que se organizan de manera variada y que tienen una creciente presencia en el sistema de poder.
36. En este marco, ciertamente, se deben colocar los temas de la gobernabilidad, que no siempre son los mismos en cada país, dependiendo ello de su respectivo momento histórico.
37. Algunos de ellos han sido el de la transición de la dictadura a la democracia; el de la hiperinflación y el de la inestabilidad económica. Luego emergió el desafío del ajuste institucional del Estado; de la descentralización; de la modernización del poder judicial y del poder legislativo; de la transparencia y confiabilidad del sistema electoral.

38. En el horizonte comienzan a aparecer problemas de gobernabilidad mucho más complejos que los señalados, por ejemplo, la concentración de la riqueza y el aumento de la pobreza, la exclusión y fragmentación social. **La pérdida de la cohesión nacional se convierte en el principal problema de la gobernabilidad democrática de América Latina en los años venideros.**

39. La marginalidad, fragmentación y exclusión social generalmente conducen a la violencia, la que, a su vez, provoca un estado de inseguridad ciudadana, que cada día se torna en un factor gravísimo de convivencia en América Latina.

40. En el futuro próximo la violencia no será la violencia política organizada para buscar el cambio de la sociedad, sino, tal vez, el instrumento de la "salvación" personal. Si no hay salvación por la sociedad cada uno hará lo que puede por su propia cuenta en la intención de salvarse. Es la violencia que ya se anticipa y se conoce en las calles de Caracas, Río de Janeiro, Lima, que posiblemente será la característica de toda América Latina. Su causa económica se encuentra generalmente en la extrema pobreza y su causa política en la marginalidad.

41. Otro aspecto que afecta profundamente a la gobernabilidad es el tema del narcotráfico y la corrupción política. Ambos son y serán grandes

problemas para la sociedad latinoamericana del siglo XXI.

42. La necesidad de la concertación política es otra de las expresiones de los problemas de la gobernabilidad. Es necesario distinguir las políticas de Estado de las políticas de gobierno, y aplicar a las primeras los mecanismos de consenso y concertación, y reservar para las políticas de gobierno los mecanismos de la negociación y la consulta.

III. DESAFIO SOCIAL Y ECONOMICO EN LA SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO

43. Si se analizan los éxitos espectaculares alcanzados tanto en materia de crecimiento económico como de niveles de equidad por un grupo numeroso de países, particularmente en el sudeste asiático, surge una constatación importante: todos los casos de éxitos, sin excepción, se iniciaron con una verdadera revolución en el campo educacional que les permitió avanzar con rapidez en la incorporación de mayor y mejor tecnología en los procesos productivos. Esto los llevó a crecer y competir mejor en la economía mundial, sobre la base de productividad y salarios cada vez más altos. La educación y la acumulación de conocimiento han constituido en dichos procesos de crecimiento con equidad el eje central del esfuerzo realizado.
44. Este gran cambio en la valoración del conocimiento que tradicionalmente sólo se aplicaba al capital y al trabajo, se convierte ahora en "conocimiento aplicado al conocimiento", e introduce a una era en que se está revolucionando la productividad y, a la vez, identificando y resolviendo problemas con insólita celeridad.
45. Las sociedades y las culturas latinoamericanas están siendo profundamente impactadas por estos avances tecnológicos. Las nuevas autopistas de la información que se construyen en Estados Unidos, Europa y Japón están llegando a las universidades, empresas y hogares de la región.
46. La región tendrá que adecuarse a la revolución del conocimiento para obtener el mayor provecho y, a la vez, lograr capacidad de investigación para ser creadora de tecnología.
47. Sin embargo, no es concebible que en un siglo en el que se concentran los mayores cambios y avances en todo orden de cosas, se mantengan situa-

ciones de injusticia social que generan desequilibrios de características dramáticas. Por ello, la erradicación de la pobreza surge como el gran desafío para el siglo XXI.

48. Tras la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social de Copenhague emana como constatación y reto la falta de equidad, no sólo al interior de cada país sino también en el contexto mundial. A ello se debe responder con solidaridad, integrando a los sectores más postergados y marginados de la sociedad.
49. En el nuevo contexto que se vive, que sin duda ya corresponde al siglo XXI, no cabe rendirse frente a aspectos estructurales. Hay precedentes que demuestran la existencia de elementos éticos con amplia proyección social que superan y vencen a antiguas instituciones y fenómenos históricos. Tal es el caso de la lucha contra la esclavitud y el analfabetismo.
50. Fortalecer la solidaridad en las comunidades es, pues, un deber insoslayable, ella debe proyectarse a las universidades, a las fuerzas armadas, a los ámbitos educacional y comunitario. Es preciso asumir que el desarrollo social debe ser simultáneo con el económico, y que tienen que compatibilizarse los aspectos productivos, financieros y sociales. Todo ello con un fuerte énfasis en la competitividad y generación de empleo productivo.
51. Los actores sociales deben cooperar con la labor del Estado; en este sentido debe aprovecharse el conocimiento y experiencias de numerosas organizaciones no gubernamentales, trabajadores organizados, gremios empresariales, iglesias y, desde otra perspectiva, las fuerzas armadas.
52. Un aspecto estructural que incide en el futuro de América Latina se refiere al Estado como depositario de la más alta responsabilidad en la lucha contra la pobreza, el cual muchas veces no cuenta con el apoyo político necesario ni los recursos y la capacidad de un manejo óptimo de éstos. De ahí que una primera medida debiera estar dirigida a la optimización y focalización del gasto social, con especial énfasis en la educación.
53. En el marco señalado se hace necesaria una crítica al sistema capitalista respecto a la asimetría social que genera, a partir del modo de creación y distribución de la riqueza. Es urgente una reflexión conjunta del mundo académico, de los actores sociales y políticos, para la búsqueda de consen-

tos tendientes a superar estas situaciones. Un factor muy importante para mitigar la pobreza es la creación de trabajo productivo que provea de los ingresos necesarios para una buena calidad de vida. El empleo es el puente entre lo económico y lo social; si no se resuelve es muy difícil que se solucionen los problemas de alimentación, salud y educación.

54. El empleo, globalmente, depende del crecimiento económico, siendo éste una condición necesaria pero no suficiente. Más bien se trata de un problema de estructura productiva. ¿Cómo conformar una estructura productiva que atienda una competitividad que es imprescindible con el avance tecnológico, la educación y el empleo?
55. En la actualidad hay un alto porcentaje de la población que tiene trabajo, pero vive bajo la línea de la pobreza, lo que muchas veces produce frustración y motiva la deserción de la fuerza laboral, la que se incorpora a actividades informales que frecuentemente derivan en lo delictual.
56. Esta situación es calificada como altamente explosiva, ya que amenaza en transformar a los países latinoamericanos en sociedades medievales, divididas en estancos, en feudos, para la defensa de la seguridad e intereses de cada uno de sus segmentos. Algunos sectores militares la consideran como la mayor amenaza a la integridad social y paz interna. Ello hace conveniente, como se dijo anteriormente, que a partir de una mayor confianza mutua entre los países, se reduzca conjuntamente el gasto militar, se promueva una creciente cooperación y complementación de las fuerzas armadas frente a la defensa y la seguridad regional y, especialmente, en relación al respeto de los derechos humanos como un bien superior.
57. Respecto a la deuda externa, ésta sigue siendo un gran problema para el desarrollo futuro de la región. Importantes porcentajes del producto interno bruto se destinan al cumplimiento de dicha obligación, restándose a su uso en inversión social. Las condiciones en que fue pactada, los montos que han sido destinados a su cumplimiento y los saldos que aún quedan de la misma, que muchas veces son superiores al capital inicial, la hacen jurídica y éticamente inaceptable para el porvenir de América Latina.
58. A su vez, el neoliberalismo también ha incidido en la evolución de los aspectos económicos y socia-



De izquierda a derecha: Carlos Contreras Q., Secretario Ejecutivo de la Comisión Sudamericana de Paz; Fernando Henrique Cardoso, Presidente de Brasil; y Joao Baena Soares, Presidente de la Fundación Alexandre de Gusmão y ex-secretario general de la Organización de Estados Americanos.

les de los países de América Latina, especialmente en lo que se refiere a la regresión en la distribución del ingreso. En algunos de ellos, como en Chile, que se considera paradigmático, ha tenido ciertos éxitos pese a las severas crisis económicas de los años 1975 y 1976, 1982 y 1983, en que el PIB cayó en forma espectacular. El costo social que pagó ese país fue de tal naturaleza que sólo se explica la posibilidad de haberlo asumido a través de un gobierno que había proscrito los partidos políticos, las organizaciones sindicales y de estudiantes; que había coartado severamente las libertades públicas y de expresión. El neoliberalismo no obedece a la idiosincracia ni a la realidad latinoamericana y es necesaria una profunda reflexión respecto a su sacralización, que puede resultar tan negativa como la sacralización del Estado.

59. Si la pobreza es técnicamente posible de ser superada, es moralmente obligatorio hacerlo. Las dimensiones ética y solidaria deben ser elementos esenciales de los argumentos y respuestas a los desafíos sociales y económicos de la sociedad del conocimiento.

60. En los hechos, en los últimos años, los organismos financieros internacionales han tenido un gran predominio sobre las políticas económicas y sociales de los países. Este poder financiero, más el poder comunicacional, están influyendo enormemente en la estructura de poder interno de las naciones latinoamericanas, produciendo una seria distorsión en el manejo de los asuntos públicos y en la búsqueda del bien común.
61. En el contexto descrito la integración de América Latina es política y estratégicamente fundamental. Es vital para promover y participar en un proceso que genere elementos de identidad y conciencia regional, y de voluntad política.
62. La integración en sí misma es muy difícil que pueda resolver los problemas del empleo, la pobreza y las políticas sociales. Estos temas, que son parte esencial de la agenda del siglo XXI, tendrán que solucionarse por la aplicación de modelos nacionales en consonancia con los procesos de integración. Ello hace imperiosa la necesidad de la simultaneidad de lo social con lo económico.
63. Especial atención merece también la educación, la cual tiene prioridad absoluta en la reforma social. Es, en efecto, el primer paso en la rehabilitación del hombre y la mujer para participar en la actividad económica y así asumir sus derechos y sus responsabilidades ciudadanas. El desarrollo poco usual que se ha comprobado en ciertos países está señalando que el conocimiento será un factor de producción de la sociedad del futuro próximo, por encima de los factores que hasta hoy presidieron el ciclo productivo, como el capital, la tierra y el trabajo.
64. Cualquier proyecto social, cultural y económico nacional debe implicar el mejoramiento del individuo y de la sociedad, mediante la atención de las necesidades básicas de aprendizaje de todos los niños, jóvenes y adultos, que garantice acceso gratuito, equitativo y una sostenida participación. No cabe duda que los efectos de una política educacional se proyecta sobre todos los órdenes de la actividad humana, especialmente en la salud, el medio ambiente, la producción, el empleo y la competitividad. "Aprender a aprender" es un requisito esencial del desarrollo en la sociedad del conocimiento.
65. Por el hecho de ser la educación y la capacitación la bisagra de articulación entre la equidad y la transformación productiva, se debe estar alerta a

sus resultados. En efecto, el aumento de demanda de trabajo que se puede prever en un proceso de modernización, implica que gran parte de esa demanda sea de mayor trabajo calificado. Esto trae como consecuencia un aumento en los salarios diferenciales de los trabajadores calificados con respecto a los de menor educación o calificación. Tal situación, que ya se está observando en ciertos países de la región, trae, por consiguiente, crecientes grados de desigualdad. De ahí que para evitar que ello ocurra es indispensable mejorar y ampliar la educación en todos sus niveles, para hacerla más pertinente con las demandas de la modernización.

66. En síntesis, América Latina está frente a un nuevo desafío: el de superar los problemas educacionales como una condición para que los países que la integran puedan ingresar a esta nueva era del desarrollo industrial y tecnológico. Una era, como se ha dicho, basada en el conocimiento y en la información, en que la extensión de ellos para toda la población será condición para vivir en sociedad, para el ejercicio de la ciudadanía.
67. Sin una agenda social que concentre sus esfuerzos en educación y cultura, los países pierden capacidad de competir, pierden poder, pierden soberanía y se condenan a la marginalidad y el atraso. Pareciera que el fenómeno de la globalización económica ha acentuado esta situación.

IV. UNA AGENDA SOCIAL PARA EL DESARROLLO SUSTENTABLE EN AMERICA LATINA

68. Fundamento esencial de esta agenda es el fortalecimiento de la democracia; el mejoramiento de la calidad de vida de los sectores postergados; el incremento de la productividad de los pobres y de los grupos con más bajos ingresos; el equilibrio de los ecosistemas; la eficiencia económica, la modernización y descentralización del Estado, y una inteligente inserción internacional de los países de la región.
69. La concepción del desarrollo sustentable es una creación de las sociedades democráticas. Únicamente sobre una base democrática, de debate de ideas, de movilización social y de opinión pública, así como de una acción política plural, ha sido posible el nacimiento y desarrollo de la conciencia ambientalista.
70. Una agenda para el siglo XXI debe partir de cier-

tas constataciones históricas que ayuden a planificar el futuro de manera más correcta. En este sentido es válido afirmar que la lógica del Estado total, de hace algunos años, fue tan peligrosa como lo es actualmente la lógica del mercado, que ha generado la desigualdad social que hoy se observa y que ha llevado a algunos a hablar de la necesidad de abolición del "apartheid social".

71. Todo esto significa un esfuerzo conjunto de los actores sociales y políticos, proyectado en el tiempo, especialmente volcado hacia la educación, la modernización del Estado y una mejor relación e interacción entre el mundo empresarial y el sector público.
72. Hay que recuperar para el Estado la capacidad de conducción política, que hoy se encuentra compartida con los poderes fácticos, en especial los mediatizadores.
73. La necesidad de avanzar hacia una estrategia de crecimiento ambientalmente sustentable, planteada en la Cumbre de Río de Janeiro, se está constituyendo en un requisito indispensable para la participación de los países latinoamericanos en un mundo crecientemente globalizado. Este es un tema que las clases dirigentes de la región no van a poder seguir soslayando, so pena de graves conflictos internos y serias dificultades internacionales.
74. Por ello, en el primer lugar de la agenda futura debe estar la lucha contra la pobreza. Pero asumir este desafío requiere, por una parte, centrar la preocupación en la expresión más importante que existe: el ser humano. Y, por otro lado, reformar el sistema político latinoamericano, acosado por las acusaciones de corrupción, por la falta de representatividad y por la desconfianza de la sociedad hacia su gestión.
75. En los últimos veinte años se han observado cambios en las esperanzas de los latinoamericanos. En los años ochenta se vivió un desencanto económico y una profunda esperanza democrática. A principios de los años noventa se registró un desencanto político y una recuperación económica, y en el año 1995 se percibe un desencanto económico y político, lo que torna preocupante el futuro de la región.
76. Crecientemente se percibe que se transita de proyectos nacionales a proyectos sectoriales más limitados, donde la iniciativa individual se considera el motor del desarrollo. Con todo, porfia-

damente está en el horizonte la necesidad de pensar en la sociedad en su conjunto, que se exprese en ideas fuerza que permitan la cohesión nacional y dar un gran salto hacia el futuro.

77. **Los ejes de una propuesta de desarrollo sustentable deben considerar, en primer lugar, que, si bien las democracias son precarias, es posible avanzar hacia un proceso de consolidación; en segundo lugar, se debe mantener el crecimiento y los ordenamientos macroeconómicos; tercero, se debe avanzar en la construcción de una cultura de sustentabilidad; cuarto, es imprescindible incorporar la variable equidad en el discurso y en la acción; y, por último, revalorizar y asumir la cultura nacional y regional.**
78. **América Latina debe conciliar su compromiso con la libertad, con la equidad, situación que aún no ha logrado.** Para ello se precisa el acercamiento de la acción política a la gente y que definitivamente se superen las desigualdades económicas, sociales, de género, étnicas y territoriales.
79. **Es necesaria una planificación estratégica** que considere todos los factores contextuales que facilitan o entorpecen el desarrollo del país; una integración física, regional y subregional; un mejoramiento de las instancias de cooperación internacional; una optimización del poder regulatorio del Estado; una creciente ampliación de los espacios de tolerancia y mecanismos de participación; una mejor inserción en los mercados mundiales y una mayor cooperación y complementación económica, política y social con otras regiones del mundo.
80. **Otro desafío que debe enfrentar América Latina es el acelerado crecimiento demográfico y los procesos de urbanización, que han estado modificando dramáticamente el rostro de la región. Este fenómeno genera nuevas necesidades en la población que no han podido ser satisfechas, ensanchándose así la brecha social.**
81. En la perspectiva de una agenda social para el siglo XXI, proclamar el fin de la historia es un despropósito. Sí se debe estar cierto del **fin de los dogmas que obligan a tener una actitud más reflexiva.** Se debe iniciar la búsqueda de la solución de aspectos esenciales, que signifiquen en su conjunto el mejoramiento de la sociedad. Hay que superar la etapa de las denuncias y de los testimonios. Se debe entender y asumir el

cambio, no oponerse a él dogmáticamente y buscar nuevos caminos que permitan la integración y desarrollo de los latinoamericanos en el contexto de la sociedad y economía del conocimiento.

82. Desde el punto de vista anterior, la **política** es esencial, pues plantea interrogantes tan importantes como cuáles son las relaciones de poder, cómo se van a enfrentar las tareas señaladas con estas relaciones, o si son necesarias otras. No basta criticar al modelo de moda, es necesario hacer propuestas que conjuntamente sean audaces y realistas.
83. Para hacer frente a estos desafíos se necesita un **Estado diferente**, moderno, efectivo, profesional, comprometido con el destino y un futuro mejor de las personas y del Estado-Nación.
84. Nunca más éste debe ser instrumento de clientelismos políticos y menos defensor de los grandes intereses económicos.
85. Se debe promover la **movilización social** para impulsar las reformas y la implementación de las nuevas líneas de acción de las consideraciones anteriores. En ella la **mujer** debe jugar un rol esencial como factor ordenador de la familia, de la comunidad vecinal, de la sociedad y en la política. Significa un potencial no cuantificado y la posibilidad de aportar con su creatividad y esfuerzo un fuerte impulso a los profundos cambios que nuestras sociedades requieren.
86. Se debe asumir el reto que significa un adecuado manejo de la **revolución comunicacional** que tiene aspectos negativos, como la alienación cultural y la adopción de estilos de vida y conductas ajenas a nuestras realidades, pero que también tiene importantes aspectos positivos que pueden ser usados en el sistema educacional para adelantar etapas en la sociedad y economía del conocimiento.
87. En relación a la **cooperación internacional**, pareciera que América Latina, por sus limitadas estructuras, no está en condiciones de enfrentar aisladamente los desafíos del futuro. Países mucho más fuertes que los de esta región, como son los que constituyen hoy la Unión Europea, superando centenarias historias de cruentas guerras, diferencias idiomáticas, culturales y religiosas, vieron la necesidad de cooperar e integrarse económica, política y socialmente. El destino de América Latina, sin duda, está ligado a una mayor

complementación, cooperación e integración de los países que la integran.

V. A MODO DE CONCLUSIONES

□ **En lo político-institucional.** Es indispensable profundizar y modernizar la democracia como el único camino posible para realizar las transformaciones que se requieren con el fin de enfrentar la sociedad y economía del conocimiento que caracterizará al siglo XXI.

En este ámbito los partidos políticos deben avanzar a la velocidad de los cambios y redefinir sus estilos de hacer política. Deben acercarse a la gente, hacer política con y para la gente. Los políticos, como servidores públicos, tienen que asumir la ética y solidaridad como factores rectores de su conducta y acción, y fundados en dichos valores deben construir modelos nacionales integradores y motivadores de un mejor futuro para la sociedad.

La profundización de la democracia y los nuevos estilos de hacer política necesariamente involucran la modernización del Estado. Este no puede seguir atado a estructuras institucionales y jurídicas, decimonónicas, superadas por la dinámica del devenir histórico. Hay que pensar en un Estado completamente diferente, eficaz y eficiente, que no abandone el sentido esencial de su existencia cual es la búsqueda del bien común para todos los ciudadanos. Para ello debe recuperar su capacidad de conducción política, que hoy suele encontrarse compartida con los poderes fácticos. El Estado tiene que ser el gran protagonista en la ejecución de grandes proyectos estratégicos nacionales y regionales, que superen los cuestionamientos testimoniales de los modelos actuales.

Es preciso definir las nuevas relaciones de poder, superar el inmovilismo, la mediocridad, la corrupción y la pérdida de la cohesión social de las sociedades latinoamericanas.

□ **En lo cultural.** El fortalecimiento de las identidades culturales es esencial para asumir los particulares desafíos que implica un desarrollo armónico y sustentable en una región con las contradicciones de América Latina.

Se requiere repensar y reestudiar la historia de América Latina desde la perspectiva de un sentimiento común que reivindique sus grandes valores y capacidades. La región tiene la singularidad de haber asumido el sistema republicano y los grandes valores de la libertad, la igualdad y la fraternidad cuando éstos eran incipientes en Europa. Igualmente constituyó una enseñanza histórica su práctica de

la cooperación política para lograr la independencia de la región.

Se deben superar todas las discriminaciones que persisten en las sociedades latinoamericanas ya sean estas de carácter étnico, sociales y, especialmente, de género, construyendo espacios de tolerancia y participación.

Es preciso fortalecer los derechos humanos en todas sus dimensiones desde la inviolabilidad de la integridad física hasta la seguridad social. Conjuntamente es necesario desarrollar una cultura de la paz con el fin de terminar con toda clase de violencia.

Es necesario incorporar a los sectores pobres y marginales de América Latina. Sin ellos no es posible un desarrollo armónico y sustentable. Se debe fortalecer su autoestima y promover su participación en el mejoramiento de su calidad de vida y productividad. La superación de la pobreza es el primer paso en la construcción de la equidad.

La integración plena de la mujer, históricamente discriminada por diferentes civilizaciones, es otra tarea insoslayable. Se debe reconocer el ejercicio de sus derechos reproductivos, de igualdad de oportunidades en el campo laboral, en el comunitario y en el político. La plena participación de la mujer en la vida social y económica puede constituir una revolución tan trascendente como la revolución del conocimiento.

La educación como un factor esencial del desarrollo y la movilidad social, debe ser repensada al ritmo de los tiempos y de la realidad tecnológica, para así constituir un valioso instrumento que permita superar etapas que han quedado obsoletas por los profundos cambios que vivimos. Sin educación no hay progreso ni inserción de América Latina en la sociedad y economía del conocimiento.

Es necesario el consenso de los sectores políticos, económicos y sociales del país, para la elaboración y ejecución de políticas sociales de Estado como los señalados.

□ **En lo económico-social.** La viabilidad de los modelos debe estar basada en la sustentabilidad económica, social y ambiental. Especial atención se debe prestar a negativas experiencias de "milagros económicos" en algunos países de la región que a diferencia del sudeste asiático olvidaron a los pobres, a quienes las bondades de los excedentes del desarrollo no beneficiaron y se constituyeron en una pesada carga para un desarrollo autosustentado. En otras oportunidades se ignoró la finitud de los recursos naturales y el desequilibrio de los ecosistemas.

Elemento indispensable para alcanzar un desarrollo sustentable acelerado es la cooperación política y la integración económica entre los países de la re-

gión, que hagan posible la protección conjunta de los ecosistemas y el logro de masas críticas que permitan este desarrollo.

La sustentabilidad sólo es posible en democracia y es la base de la sobrevivencia política, económica y social de América Latina; necesariamente debe constituir parte de una nueva cultura en la región.

□ **En lo internacional.** Se debe dar especial atención a la interrogante ¿qué hacer con la paz que surge del término de la confrontación ideológica?. Esta realidad que liberó a la humanidad del holocausto nuclear, en América Latina tiene su expresión en el término de las fronteras ideológicas que declaraban enemigos, al interior de los países, a quienes cuestionaban la realidad social que hoy preocupa a todos.

La región debe centrar su preocupación en la elaboración de una concepción de seguridad integral que se proyecte en su participación en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas.

Es necesario un mejoramiento de la calidad y gestión de la cooperación internacional. Debe existir una mayor coordinación entre los países donantes y receptores para la identificación de proyectos de interés común. También se debe incrementar la cooperación horizontal intrarregional y con otras regiones, como África, que transforme a América Latina en una interfase con áreas de menor desarrollo relativo.

A partir de sociedades integradas y desarrolladas es posible pensar en una adecuada inserción de América Latina en el contexto internacional, que le permita recuperar su gravitación y capacidad de negociación.

El logro de tales objetivos requiere la dinamización de los mecanismos e instituciones políticas regionales a partir del creciente fortalecimiento del Grupo de Río, de la Organización de Estados Americanos, del Sistema Económico Latinoamericano, del Mercosur y otros, que deben permitir una creciente cooperación política y coordinación económica.

□ **Una reflexión necesaria.** Más allá de instituciones como la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL; cuna del pensamiento económico y social de América Latina, el Convenio Andrés Bello y la propia Organización de Estados Americanos, es indispensable constituir una red de pensamiento que defina, desde el ámbito de lo político y social, los grandes temas de la Agenda para un Desarrollo Sustentable en el siglo XXI. Este foro permanente de reflexión, con plena libertad y creatividad, sin la rigidez de los foros gubernamentales, deberá asumir el debate sobre los enormes desafíos del porvenir. En dicha perspectiva se solicitó a la Comisión Sudamericana de Paz continuar en sus esfuerzos que permitan la elaboración y discusión de dicha Agenda □



DIALOGOS

Se autoriza la reproducción total o parcial de los contenidos de esta publicación con la condición de reconocer el crédito de la misma y enviar a la redacción una fotocopia de la respectiva reproducción.

Las opiniones vertidas por los diversos autores son personales y no comprometen necesariamente a las instituciones donde trabajan ni a la Comisión Sudamericana de Paz.

DIALOGOS pretende ser una tribuna abierta a la difusión de ideas y experiencias que contribuyan a fortalecer la democracia, lograr la justicia social, impulsar el desarrollo cultural, y promover la integración y cooperación internacional. Invitamos muy cordialmente a nuestros lectores a que nos envíen artículos en que aborden distintos aspectos de estas temáticas.



DIALOGOS

Director y Editor: Daniel González V.
Directora Adjunta: Beatriz Calderón

Comisión Sudamericana de Paz
Secretario General: Juan Somavía Altamirano
Secretario Ejecutivo: Carlos Contreras Quina

Diseño y producción gráfica: Raimy Gráfica Ltda. 556 67 45

COMISION SUDAMERICANA PAZ • SEGURIDAD • DEMOCRACIA

Juan Williams Noon 643 (Antonio Varas Alt. 640) Providencia, Santiago, Chile.
Casilla 16085, Correo 9. Correo Electrónico: Comdepaz @Huelen.Reuna.cl
Teléfonos: 235.71.17 - 235.30.73 Fax: (56 - 2) 236.02.79